

2. Nov. 78
20473

172 20

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA
FILOXERA DEL PODER

SAINETE EN DOS ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MARIANO CHACEL.

—o—o—o—

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

Pez, 40, segundo: Minas, 2, segundo.

1878

L47 - 7085

EL TEATRO

IMPRESION DE LOS SEÑORES BERNARDINI Y COMPANIA

LA

ETIOPIA DEL PODER

EN CINCO ACTOS

DE

MARIANO CHACEL

MADRID

EN LA LIBRERIA DE

LA VENTA DE

1900

5807-147
88-8

LA

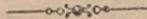
FILOXERA DEL PODER

SAINETE EN DOS ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MARIANO CHACEL.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. J. C. Gorda y Compañía, Caños, 1.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

| | |
|---------------------------------|-----------------|
| LA SEÑORA DEL DIRECTOR DE..... | Srta. Diaz (A). |
| DOÑA MÓNICA..... | García (C). |
| POLI, SU HIJA..... | Sra. Mavillar. |
| ROSARITO..... | Srta. Diaz (D). |
| PESADILLA, CESANTE..... | Sres. Romea. |
| EL DIRECTOR DE..... | Peluzzo. |
| EL PORTERO DEL DIRECTOR..... | Mesejo. |
| EL SEÑOR DE LLANOS..... | Arana. |
| EL EX-ALCALDE DE BERRUECES..... | Diaz. |
| UN DIPUTADO..... | Catalán. |

Cuatro palurdos que no hablan.

LA ESCENA EN MADRID.—ÉPOCA ACTUAL.

Ref. 1.º 472. Lib. 30.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito, que marca la ley.
El autor se reserva el derecho de traduccion.

AL SR. D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.

Si á V. no le hace gracia este sainete, que tiene motivos de conocer á fondo, es que ya he perdido del todo la gracia para V., y me causará un verdadero sentimiento.

Valga lo que quiera, se le dedico á V. en reconocimiento de aquella ínsula barataria que me dió en ayudantía por algunos meses para socorro de mis desperfectos, y en mérito á la cariñosa acogida que viene V. dispensado á la clase.

Es de V. siempre afectísimo.

M. Chacel.

ACTO PRIMERO.

Despacho del Director de... en el Ministerio de Hacienda. La mesa á la derecha y chimenea encendida á la izquierda. Puerta en el fondo y dos laterales en segundo término. Sillones, escaños, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSARITO, el PORTERO, con una carta en la mano.

ROSARITO. Se la dará?
PORTERO. Hoy mismamente:
váyase usted descuidada.
ROS. En viniendo...?
PORT. Enseguidita;
no hay que añadir ni palabra.
ROS. Pues siendo así, cumpliré
lo ofrecido.
PORT. Muchas gracias.
ROS. Qué chalina, señor Juan,
se vá usted á poner más maja!
Ay que chalina!
PORT. Bien, bien:
se me hace la boca un agua.
Más vale que no enriedemos.

- ROS. Y diga usted: por qué causa
no le habia yo de hablar
en persona?
- PORT. Qué mochacha!
Si la carta está manífica;
con mucho aquel redatada
y sentirá el mesmo efeto.
- ROS. Como no sé de gramática...
la ortografía...
- PORT. Que púlerida!
Quién en grafías repara?
No hace tadía un menuto
que me dijo en confianza
cierto auxiliar que desfrata
veintemil reales de paga,
si ojo se escribe con h.
- ROS. Y es con h?
- PORT. Que inorancia!
Pos claro, mujer, pos claro!
Lo que á mí no se me ancanza
si es miyúscula ó menúscula,
pero es menuta picata.
Sabe usted: yo lo decia
pórque como es parroquiana
su señora y él á veces
entra donde estoy peinándola,
y se burlan de mis dichos,
y suelen decirme chanzas...
- PORT. Lo que es él... es muy chancista,
eso sí; pero anda, anda.
que á la señora la pega
unas gromas mu pesadas.
Es más namorao que un mico.
- ROS. Ola! Con qué así las gasta?
- PORT. Ayer, hácia medio dia,
se coló aquí una marasma...
Vamos, que si no es un lio
de gato perrio no baja.
Y la recibió?
- ROS. Me impuse.
- PORT. Usted!...
- ROS. Yo mesmo: pus vaya,

que si me hiciera de micles
y dejára entrar á cuantas
vienen aquí de vesita...
quién dimonios trabajaba!
Y á usted, qué le importa?

ROS.
PORT.
ROS.
PORT.
ROS.
PORT.

Mucho!
Temo por usted.
Qué cándida!
Le veo cesante.

Quía!
Tengo mu guenas andabas.
El guefe interior á este
fué el que me sacó la plaza
en pago de cierta cuenta:
y éste, que tiene atrasada
otra con su sastre...

ROS.
PORT.
ROS.
PORT.

Ya!
Como semos camaradas
el sastre y yo... por mor de eso...
Entendido.

Cosa clara!
Dicen que soy un pilurdo
y que trinco las palarbas;
que soy un lento ridípulo
impropro de estas instancias;
y se riden... pero á mi...
con tó y con eso me anguantan.

ROS.
PORT.
ROS.
PORT.

Veo que está usted en lo firme.
No hace falta gran porsapia,
como mi paisano dice,
pa servir banejas de agua.
Bien dicho. Ea, con Dios.
Vaiga con Dios, que sin falta
será intriegada la carta.

(Mutis Rosarito por el fondo.)

ESCENA II.

EL PORTERO.

Esta chica es pinadora
y piensa juiciosamente:
va á casarse, es vividora,
y busca un rincón dende ahora
dónde meter al pariente.
(Se pone á arreglar la lumbre de la chimenea.)

ESCENA III.

EL PORTERO, PESADILLA, por el fondo.

PESADILLA. Dá su permiso?
PORT. Oiga usted:
(Tirándole las tenazas que tiene en la mano.)
le he dicho hace diez semanas
que aquí ningún pritindiente
tiene que asomar la gaita
sin mi licencia.
PES. Señor:
PORT. oiga usía...
PES. Ni palabra.
PORT. Soy un pobre...
PES. Dios le ampare.
PORT. Cesante.
PES. Cuándo no es pascua?
PORT. Y venía...
PES. Mu mal hecho.
PORT. A esperar...
PES. A la antresala!
PORT. Al Director...
PES. Están verdes!

PES. Por si podia...
 PORT. Nequaquam.
 PES. Verle.
 PORT. Ya he dicho que no:
 váyase usted en horamala.
 PES. Señor Don Juan de Dios Mendez:
 déme usted de bofetadas,
 pero que pueda yo al ménos
 decirle cuatro palabras
 al Jefe.
 PORT. He dicho que no,
 y en diciendo yo nó, basta.
 PES. Se van á morir mis hijos,
 que están los pobres en Málaga
 desnuditos, descalcitos,
 y su madre embarazada.
 PORT. Cuénteselo usted á su tia;
 esa es muy gorda y no pasa.
 PES. Cómo que gorda?...
 PORT. Lo dicho.
 PES. Si está en los huesos!
 PORT. Seo maula:
 no me acaba de decir
 que su mujer...
 PES. Desdichada!
 PORT. Está en cinta?
 PES. Si señor.
 PORT. Y vive en Guerez?
 PES. En Málaga.
 PORT. Pues cómo puede ser eso,
 si yo en esas entresalas
 le he visto á usted noche y dia
 hace trece meses?
 PES. Cáscaras!
 PORT. Pues muy sencillo.
 PES. A ver cómo?
 PORT. Durante desesteraban
 el ministerio!
 PES. Tres dias!...
 PORT. Para ese viaje basta!
 PES. Málaga está casi, casi
 á la puerta.

- PORT. Vaya, vaya:
tome usted el portante.
- PES. Pero
Señor...
- PORT. No hay pero que valga.
PES. Querria usted un cigarrito?
Que, aunque no son de la Habana...
(saca dos cigarros puros que trae envueltos en un papel.)
- PORT. No me sobornia usted á mi
ni aunque me diera una frabrica.
PES. Con que... (Le señala imperiosamente la puerta.)
Ya me voy.. (Medio máis y vuelve.)
Por Dios!
- PORT. Me vá usted á dar otra carga?
Hombre, usted es de buti-percha:
usted no tiene ni miaja
de dinidá! Le he tirado
treinta veces las tenazas
le he llamado á usted mendrugo,
hambreon, baul, forra-gaitas,
ladron, asesino, feo,
y lo mesmo que si nada.
Le voy á hacer...
- PES. Lo que quiera:
Me deajo pintar la cara,
sacar punta á las narices,
un barreno en las espaldas,
todo lo que usted pretenda
de mi humanidad menguada,
pero, por Dios, señor mio!
acójame usted en su gracia.
Una audiencia!
- PORT. Y para qué?
Vamos á ver, tio Tiñambras;
usted hace más de un quinquemio
que está en esas antresalas
desfilachando la estera
y comiendo la badana
del banco.
- PES. Algun pedacito!
- PORT. Que buen provecho le haga!
No es eso: Usted sigue al coche
del ministro hasta la cuadra;

usted le sale al encuentro,
 cuando sube y cuando baja;
 le espera usted en los pasillos,
 á la puerta de su casa,
 cuando sale del Congreso,
 en misa, por la mañana,
 por la tarde, por la noche,
 se esconde usted en su petaca,
 dentro de su forforera,
 en los pliegues de su capa,
 en el vaso, en la sopera
 y debajo de la cama.
 Y qué es lo que ha conseguido,
 vamos á ver? Nada!

PES.

Nada!

Lucha horrible! Sin embargo,
 hoy me anima una esperanza!
 Ayer le salí al encuentro
 y dejé me atropellara
 su coche, por ver si así,
 al aplastarme, lograba
 inspirarle compasion.

PORT.

Y qué?

PES.

Que le causé lástima!
 El me habló! me habló! me habló!
 Dijo que me presentara
 al Director de...

PORT.

Comprendo;

debe ser una venganza.
 Por no dejarle cesante
 le riceta una cantáriga.

PES.

Ah, qué ocasion he perdido
 de conseguir una plaza!..
 Pero, nada, !lo de siempre!
 Calcule usted mi desgracia:
 estoy dos meses pensando
 el discurso, la soflama
 que he de echar á su Excelencia;
 tardo en verle diez semanas,
 y cuando llega el momento
 yo no sé lo que me pasa
 que me hago un lío, un barullo,

- no atino con las palabras,
y ni me doy á entender
ni nunca consigo nada.
- PORT. Usté encogido de genio!
PES. Esa fatal circunstancia
tiene á un hombre de mis prendas
con las prendas empeñadas.
- PORT. Pues bien, señor encogido,
lárguese usté á la antresala
ahora mesmito.
- PES. Paciencia!
Y sobre todo; constancia!
(Mutis por la puerta del fondo)

ESCENA IV.

El PORTERO, despues la Señora del DIRECTOR.

- POR. (Arrellenándose en un sillón cerca de la chimenea.)
Vaya al diablo el pritindiente.
Pues hombre... venirme á mí!..
No tenemos tiempo aquí
que gastar con esa gente.
Quedrá un destino... Ya van
á darselo! ¡Probecillo!
¡No damos un destinillo
á cualquier pelifustran!
- SEÑORA. Se puede? (Creendo dirigirse al Director y como bur-
lándose).
- PORT. Tadia es trempano.
(Sin levantarse ni volver la cabeza).
- SEÑORA. Cómo! No es él!
- PORT. No hay audencia! (De malos-
modos).
- SEÑORA. Qué dice?
- PORT. Que sin liencia
no entra aquí dengun cristiano.
- SEÑORA. De quién?
- PORT. Mia.
- SEÑORA. ¿Y por qué está
dónde no le corresponde?
A estar fuera...

- PORT. Yo estoy dónde
me parece y se me dá. (Se vuelve á mirar á la se-
ñora por primera vez, y dice aparte;
(Es una dama: igual es.
Será alguna pritimienta).
- SEÑORA. Yo le ajustaré la cuenta
de esos modales despues.
- PORT. Soy el portero mayor
de esta pieza: entiende ahora?
- SEÑORA. Está bien: yo la señora...
- PORT. Si?... De quién?
- SEÑORA. Del director.
- PORT. Usted!... Usia?... Qué oi!...
Tome usted una poltrona.
Su ilustrísima persona
se puede sentar aquí.
- SEÑORA. Ya sé, ó allí.
- PORT. Yo soy fiel
servidor. Qué manda?
- SEÑORA. Quiero...
Avisé usted á otro portero
para entenderme con él.
- PORT. Perdon la pido á güecencia.
Yo, la verdá, no he querido...
- SEÑORA. Ya le diré á mi marido
que castigue su insolencia.
- PORT. Señora, por caridad!...
Tengo seis hijos!
- SEÑORA. Por eso
debe de obrar con exceso
de tacto y de urbanidad. (Pausa).
Vendrá pronto?
- PORT. El guefe?
- SEÑORA. Pues:
mi esposo.
- PORT. Ya, ya; entendido.
Otavía no ha venido,
pero es fijo entre once y tres.
¡Estúpido!
- SEÑORA. Mande usia:
soy su criado.
- SEÑORA. Animal!

PORT. Usía quiere un panal
con.....

SEÑORA. Nada!

PORT. Pero podría
sentarse.

SEÑORA. He dicho que no.

PORT. Pero.....

SEÑORA. Ya hemos concluido.
Le dirá usted que he venido.
Ya sabe usted quien soy yo.

PORT. La Guca; ya, ya lo sé,
y en aquello que pudiere...

SEÑORA. Le advierte usted que me espere.

PORT. Bien está.

SEÑORA. Que volveré. (Mutis por el foro.)

ESCENA V.

PORTERO, despues DOÑA MÓNICA y POLI por la puerta del foro. DOÑA MÓNICA con cuatro cigarros puros envueltos en un papel.

PORT. Bestia! rocin! insurgente!
hipoplótamo! salvaje!... (Dándose de bofetadas
Si me valiera el coraje
me mordía mismamente!
La hice güena, güena, güena!
Por animal! (Dándose otro bofetón.)

MÓN. Qué le pasa?
(A Poli observando la acción del Portero.)

PORT. No comeré en esta casa
el turron de Noche-güena!

POLI. Ay mamá! (A Mónica)

PORT. La cesantía,
mañana mismo la espero.

MÓN. Hay mosquitos, caballero
ordenanza!
(Bajando al proscenio y acercándose al Portóro.)

PORT. Mande usía! (Volviéndose sobresaltado.)
Ah, señoras; siéntense:
voy á echar otro tronquito

- MÓN. Qué finura! Fué mosquito
el que le ha picado á usted?
- PORT. Ah, sí!... me picó... (Echa leña eh la chimenea.)
- MÓN. Lo siento.
- PORT. Se vá usted á molestar...
(Guefas son á no dudar:
me andaré con mucho tiento.)
- POLI. Es muy fino. (Sentándose cerca de la chimenea.)
- MÓN. Si lo es. (Idem.)
- PORT. Finísimo, lo repito.
Quieren agua y panalito?
Arrimen aquí los piés.
(Pone una silla delante de las señoras.)
- POLI. Gracias.
- MÓN. Qué finos estremos!
- PORT. Yo, en lo que sirva, mandar.
- MÓN. Usted nos podrá orientar
del negocio que traemos.
- PORT. Yo, en lo que sirva...
- MÓN. Sin duda
que usted nos podrá servir.
Tardará mucho en venir
este señor de Hambre Aguda?
- PORT. Cuál de ellos?
- MÓN. Ya se adivina
que el Director.
- PORT. Entendido.
Es que del mesmo apellido
hay muchos en la ofecina.
Aquí se sabe de marras
y ya denguno se asombra:
si Aguirre el guefe se nombra
todos se dicen Agarras.
Este empleó á sus parientes
y suelen incurrir dudas,
porque hay cien Hambres Agudas
uxilares y encribientes.
- MÓN. Yo hablo por el jefe.
- PORT. Pus
este señor...
- MÓN. Qué hora tiene
de venir aquí?

- PORT. Pus viene
 entre las once y las tres.
- MÓN. Ay, Jesús! (suspirando fuerte.)
- PORT. Traigo el panal?
- MÓN. Gracias, señor de portero:
 con estos frios de Enero
 tengo los nervios muy mal.
 Esta hija que usted ve,
 es mia.
- PORT. No es cosa estraña.
- MÓN. Y de antiguo me acompaña
 por las noches al café
 Conque al café?
- PORT. Ya es costumbre.
- MÓN. Al de Madriz?
- PORT. Dió en el quid:
- MÓN. sí señor, al de Madriz;
 y nunca encendemos lumbre.
 Luego á un teatro, y se pasa
 la noche en gracia de Dios;
 vemos una pieza ó dos,
 y, tan ricamente, á casa.
 Ay Jesús!
- PORT. El panalito?
- MÓN. Dentro de un instante hará
 el gusto...
- PORT. Usia dirá...
- MÓN. Es muy amable, repito!
 Continúo: en una mesa
 junto á nuestro velador,
 suele sentarse un señor
 que tiene no sé que empresa.
 Tú te acuerdas, Poli?
- POLI. Sí:
- MÓN. es la de las mantas.
- PORT. Eso:
- MÓN. es un señor muy obeso
 que habrá visto por ahí.
 Lleva sombrero de copa,
 gasta chaleco, buen porte,
 y manda mantas al Norte
 para el uso de la tropa.

- POLI. Ay Jesús! (Suspirando fuerte.
 PORT. Tambien?...
 MÓN. Ay, sí!]
 suspira de cuando en cuando;
 yo siempre estoy suspirando
 y en todo ha salido á mí.
 Como decia, el señor
 de quien hago referencia,
 me ha aconsejado esta audiencia
 con el señor director.
 Soy una viuda, y confieso,
 ay, Jesús! que solicito
 una ayuda, un estanquito.
- PORT. Conque venian á eso? (Con aspereza.)
 MÓN. Sí, señor; me aconsejaron,
 y aquí traigo el memorial.
 Quiere usted darme el panal?
- PORT. No hay panal; ya se acabaron. (Bruscamente.)
 MÓN. Picaron!... Será un pretexto
 para negar... ¡quién dijera!... (Con zalamería.
 Ni un panalito siquiera?
 Ni agua líquida?
- PORT. Ni esto!
 (Mordiéndose la uña del dedo pulgar. Despidiéndolas)
 Ea, á la entresala!
- POLI. Pues!
 Despues de que le traemos
 un obsequio.
- MÓN. (Dándole el paquete.) Le queremos
 obsequiar.
- PORT. (Oliendo el paquete.) Y esto, qué es?
 MÓN. Un obsequio.
 PORT. (Sin desenvolver el paquete.) Orsequio?
 POLI. Sí.
 PORT. Y qué es orsequio, señora?...
 Que yo no vide hasta ahora
 nada que se llame así.
 Véalo usted por sus ojos.
- MÓN. Cigarros. (Desenvolviendo el paquete.)
 PORT. Lo ha conocido!
 MÓN. Mi Poli los ha escogido.
 POLI. Sí, señor, de los más rojos.

- PORT. Tengan; yo tomo rapé (Devolviendo los cigarros)
ó cuando más picadura.
- MÓN. Y qué importa, criatura?
- POLI. Justo: se los pica usted.
- PORT. Ea, tengan. (Devolviendo definitivamente los cigarros)
- POLI. Ay mamá!
- PORT. Y á la calle!
- MÓN. Qué imprudencia!
(Salen las dos por la puerta del fondo.)
- PORT. Pues no quieren una audiencia
las de la media tostá?...
(Suena un timbre á la izquierda, y sale el Portero en esta
direccion)

ESCENA VI.

El señor de LLANOS, EX-ALCALDE DE BERRUECOS Y
CUATRO PALURDOS, por la puerta de la izquierda.

- LLANOS. A mí nadie se propasa;
mi franqueza es proverbial:
entro en su despacho, igual
que Perico por su casa.
Ya lo ven; el Director
todavía no ha venido:
sin duda se habrá dormido;
es poco madrugador.
Muchas veces voy temprano
y la digo á su señora:
"Oyes, chica, Nicanora,
anda y avisa á ese hulano."
Le llama usted hulano?
- EX-ALC. Sí.
- LLANOS. Qué diablura! Qué ocurrencia!
(Rien los cuatro.)
- EX-ALC. Le digo cada insolencia!...
- LLANOS. Pero las sufro de mí.
"Está durmiendo," me dice
Nicanora: "está en la cama."
Y en seguida urdo una trama
que la casa escandalice.

- EX-ALC. Cojo la jofaina, y... zás!
 LLANOS. Con agua? Le dará risa!
 Y sale el hombre en camisa
 echando chispas, detrás. (Todos rien)
- EX-ALC. Usted, según lo que veo,
 tiene con él gran franqueza?
- LLANOS. Ta, ta, ta, ta! De cabeza
 me sirve á mí, yo lo creo?
 Y el ministro? Ta, ta, ta!
 Hago una apuesta ahora mismo:
 si yo le pido el bautismo
 se le quita y me le dá.
 Entro en su despacho así,
 encasquetado el chapeo:
 fumo, escupo, me paseo,
 y nadie me tose allí.
 Si tendré franqueza yo,
 que ayer, delante de gente,
 le pegué en la misma frente
 una oblea, y se calló.
- EX-ALC. Qué ocurrencia!
- LLANOS. Ahí verá usted!
- EX-ALC. Es el diantre el señor Llanos!...
 (Todos rien.)
- LLANOS. Nos tratamos como hermanos:
 más que hermanos, ya se ve!
- EX-ALC. Luego es icir que podrá
 cumplimentar lo ofrecido.
- LLANOS. Cuéntese usted por servido. (A los palurdos)
 Y ustedes... se arreglará.
- EX-ALC. El ayuntamiento?...
- LLANOS. En masa
 será repuesto.
- EX-ALC. Eso es:
 verá usted como endispues
 los otros se van á casa.
 Eh?... Qué trunfio más cabal! (A los palurdos)
 No sus parece, señores?
 Vosotros, los rigidores:
 yo alcalde consticional.
 Choque usted esos cinco! (A Llanos.)
- LLANOS. Sí!
- EX-ALC. Sabe usted lo que he pensado?

LLANOS. Usté será deputado,
 eso depende de mí.
 EX-ALC. Quite usted, allá!... eso no!
 Jamás pensé en esa alcurnia.
 Usted saldrá de la urnia
 porque se lo digo yo.
 Ve usté estos cuatro labriegos?
 Pues los cuatro, sin chistar,
 se llevan todo el lugar
 á votar como borregos.
 Este, se llama tío Andrés ;
 (Cojeado á uno por las solapas y presentándosele á
 Llanos,)
 por el más bestia le truje,
 pero si es hombre de empuje
 usté jurgará dimpues.
 En las otras eliciones
 hubo gran triquimundana,
 el nuestro se llamó Andana
 y el del Gobierno un tal Trones.
 Andana, claro, tenia
 gran partido en el lugar;
 pero el otro echó á volar
 favor y se sostenia.
 Yo, que vide empatanado
 el asunto, dije: si?...
 llamé á tío Andrés y le dí
 á solas cierto recado.
 Se repartió confitura,
 que siempre trunfia la endina;
 corrió el vino y la sardina
 y empezó la votadura.
 Quién dirá usté que ganó?
 Qué ganó las iliciones?
 Qué piensa usted: que fué Trones?
 Que fué Andana el que salió?
 Quién salió, vamos á ver?
 Salió el bueno ó salió el malo?
 Salió tío Andrés con un palo
 y á todos hizo correr.
 LLANOS. Bravo! Choque usted! (Al tío Andrés)
 EX-ALC. Aprieta!

Ya es de usted á no dudar;
ya le puede usted enganchar
aunque sea á una carreta.
Y cudiao si él dice: alante!
es mu bruto, pero atroz!
le suelta al verbo una coz,
pero como, en un listante.
Bien: le voy á presentar
al ministro.

LLANOS.

EX-ALC.
LLANOS.

Y para qué?
Un hombre así siempre fué
motivo para admirar.

EX-ALC.

Pus alante con el macho!
Y el menistro?...

LLANOS.

Quién se apura?
Ya verán con qué frescura
les presento en su despacho.
(Salen por el fondo.)

ESCENA VII.

El DIRECTOR, por la izquierda seguido del PORTERO. Al llegar cerca de la mesa de despacho se quita el sombrero y el abrigo, entregando ambas prendas al Portero, que desaparece con ellas por la derecha; luego se quita tambien los guantes y se sienta en la poltrona.

DIRECTOR.

Pues señor, muy mal está
la cosa, mal; esto es serio;
Se reforma el ministerio,
ó la situacion se vá.
Nada, que no tiene atajo;
yo se la doy á cualquiera.
Gobernar de esta manera
es un improbo trabajo.
(Hace sonar el timbre. Pausa. Se presenta el Portero.)
Quién vino?

PORT.

Esta carta.
(Entregando la carta de Rosarito.)

DIR.

Es
un caso original, cierto:
por cuanto se ha descubierto

- que las cartas tienen piés.
 La trujo...
- PORT. Bien, enterado.
 DIR. Tambien la *Gaceta* vino.
 PORT. Señor Mendez, imagino
 DIR. que vá usted á ser relevado.
 Señor!...
- PORT. Su capacidad
 DIR. no está á la altura del puesto
 que ocupa, y existe en esto
 incompatibilidad.
 PORT. Me empleó aquí...
 DIR. Sé el suceso.
 PORT. El Guefe interior á usía,
 y entónces yo no tenia
 incontan... pi... ti... li... eso!
 Yo vivía en las Vistillas
 y era un pobre carbonero.
 DIR. Y le trajo de portero
 por curar... ciertas hablillas.
 Dió usted en decir... sin razon...
- PORT. Calunia, señor, sería.
 DIR. Que el tal jefe le debia
 seis mil reales de carbon.
 Y si él ha sufrido... entienda
 que yo no tengo por qué:
 portero, recuerde usted
 que yo no gasté en su tienda.
 PORT. Pero el sastré de allí al lado
 á usía recomendó
 que no me quitase...
- DIR. Y yo
 le conservo colocado.
 Pero si me compromete;
 como otra queja me den...
 PORT. Soy honrado.
 DIR. Yo tambien.
 PORT. Tengo seis hijos.
 DIR. Yo siete.
 PORT. Yo...
 DIR. Basta!
 PORT. (Aparte.) (Me la temí!

- DIR. La Guefa le habrá enterado...
Me tiene usted disgustado.
Qué sucedió ayer aquí?
- PORT. Ayer?
- DIR. Con una señora.
- PORT. Ayer no; hoy habrá sido.
- DIR. Digo verdad: no ha ocurrido sino ayer sobre esta hora.
- PORT. Ah!... ya!
- DIR. Y bien?
- PORT. Pues vino una...
- DIR. Una señora; la mía:
y la trató en demasía
de manera inoportuna.
- PORT. (Aparte.) (La suya!... Pues, y la de hoy?)
- DIR. Se negó á pasar recado...
- PORT. Usia estaba incupado.
- DIR. Se entra á decir si lo estoy.
- PORT. A saber que era su esposa...
- DIR. Sirva lo dicho de aviso:
nada más. (Despidiéndose.)
- PORT. Con su permiso.
(Hace medio mítis y vuelve, porque al desaparecer suena el timbre del Director.)
- DIR. Me manda usia otra cosa?
- DIR. Si no hay mucha gente, doy audiencia por media hora.
- PORT. (Aparte.) (Si es la de ayer su señora...
Quién sería la de hoy?)
(Sale por el fondo.)

ESCENA VIII.

EL DIRECTOR leyendo: el PORTERO descorre el portier del foro y se presenta PESADILLA, el cual avanza uno ó dos pasos y se detiene cerca de la puerta, expresando el mayor encogimiento.

- DIR. La otra raro ha de ser
que venga aquí: en cambio, Irene
lo hará á menudo, y si viene

- que no ocurra lo de ayer.
 Y esta carta? apostaría... (Por la de Rosario.)
 Justo; de Rosario!... Horror! (Abriéndola y leyendo.)
 "Encetísimo señor..." (Riendo.)
 Qué graciosa ortografía!
 Su Ilustrísima me dá
 permiso? (Con voz apagada. Pausa.)
 Lance divino!
 (Después de leer y sin cuidarse de Pesadilla.)
 Quiere que lo dé un destino
 al novio, y fuerza será...
 Le beso á usía...
 Adelante!
 (Sin mirar á Pesadilla.)
 Pide en muy buena ocasion:
 (Sigue aludiendo á la carta de Rosario.)
 ya tengo colocacion:
 dejaré á Mendez cesante.
 Lo dicho, y así me paga...
 Si molesto volveré...
 (Un volantito pondré
 para que el milagro se haga.) (Escribe.)
 Yo, señor, soy... soy...
 Ya escucho. (Sin mirarle y escribiendo.)
 Deseaba...
 Qué se ofrece? (Sin mirar y escribiendo.)
 No; si estorbo, no merece...
 porque... sentiria mucho... (Pausa.)
 Y bien, ¿qué? (Mirándole por primera vez.)
 Vengo á rogar...
 es decir... mas si incomodo... (Pausa.)
 Me lo ha contado usted todo?
 (Escribiendo y sin mirar.)
 No señor; voy á empezar.
 (Ya hice el muerto: el caso es (Por lo escrito.)
 que no sé el nombre del vivo;
 pero es pequeño motivo:
 ya se llenará después.)
 (Mirando á Pesadilla por segunda vez.)
 Y bien, qué más?
 Pues yo soy
 un recomendado... pero...

si incomodo... considero
que molestándole estoy.

Si usted... si usía tuviera

la finuza... la finera...

financia... fine... fini...

(Sin dar con la palabra y embrollándose)

finuria!.. Estoy aturdedo...

aturdado!... Qué estropojo

de lengua! Debo estar rojo

de vergüencia y coloredo!

Usted ha de dispensar...

digo... usía. Usted perdone!

Digo, si á veces se pone

la lengua que hay que callar.

Digo que la sin igual

car... cur... cortedad que siento...

(El Director ha doblado la nota que ha escrito y ha hecho sonar el timbre, entregándole la nota al Portero que se presenta)

DIR. Que lo despache al momento
el jefe del personal.

(Múis del Portero. El Director se pone á leer un periódico.)

PES. Decía yo... yo decía,
que me encuentro algo, es decir...
usted me ha de permitir
que yo le moleste á usía.
Porque yo... es decir, pretendo...
es decir me recomienda...

DIR. Nada, lo dicho: el de Hacienda
(Dejando de leer.)

dimitirá; lo estoy viendo.

Van dos días, dice aquí,
que á los Consejos no asiste.

Claro: como que consiste
en que ha terminado allí. (Vuelve á leer)

PES. Me recoman... recomen...
recomindia... recomienda.

ESCENA IX.

Aparece el PORTERO, descorre el portier y entra el DIPUTADO resueltamente hasta llegar cerca de la mesa del DIRECTOR, el cual se levanta á recibirle afectuosamente. PESADILLA se retira con timidez á un extremo del despacho.

- DIP. Hola!
- DIR. —Mi señor de Armendia!
- Cómo vá de salud?
- DIP. Bien.
- Ya se sabe; esta estacion
me prueba que es un contento:
asi es que por dias siento
que me pongo hecho un cebon.
Vengo á reñir con usted,
pero de un modo horroroso.
Estoy contra usted furioso.
- DIR. Contra mí?
- DIP. Pues ya se ve.
- Y mi asunto?
- DIR. Cómo es eso?
- DIP. Cuándo se vá á despachar?
- DIR. Pues si lo mandé llevar
yo mismo ayer al Congreso!
- DIP. El permiso... no pregunto...
- DIR. Ah!... la concesion sin duda!
- DIP. Claro, señor de Hambre Aguda,
la concesion es mi asunto.
Gracias le doy sin embargo,
por lo otro: recibí
la esquila ayer tarde, y ví
que se acordó de mi encargo.
Pero lo urgente...
- DIR. Ya, ya;
es muy justo: no ha de ser!
Lo he pasado á informe ayer
y el lunes se aprobará.
- DIP. Vamos, mi enojo modero
porque hay voluntad parece:
tal solicitud merece

mi estima: vaya un veguero.
 (saca la petaca y le ofrece un cigarro)
 De modo que á mi favor
 se resolvió el suministro?
 DIR. Si señor: le hablé al ministro
 Y....

DIP.

DIR.

Qué dijo?

Si señor!

Pues hombre, gracia tendria
 que le fuera á dejar mal,
 al campeón más leal
 de la invicta mayoría.
 Por mi parte,...

DIP.

Ya lo sé:

cuenta usted tambien conmigo.

(Se registra los bolsillos.)

Y, á propósito, mi amigo...

dónde diablos lo guardé!...

La habré roto: era una nota

pidiendo un corto destino

para el hijo de un sobrino

de un amigo de la Mota.

Su nombre!...

DIR.

DIP.

Claudio Rubiales.

DIR.

DIP.

Y qué pide? (Toma nota.)

A su eleccion:

cualquiera colocacion

con diez ó doce mil reales.

Es listo!

DIR.

DIP.

Creo que sí;

segun mi amigo Calixto,

sabe leer.

DIR.

Pues si es listo

veré de traerle aquí.

DIP.

Cuente con mi gratitud

que es inmensa, á no dudar.

DIR.

DIP.

Sabe usted puede mandar...

Hombre, otra solicitud.

Habrás visto flaqueza

como esta memoria mia!

Y, en efecto, no traia

otra cosa en la cabeza.

DIR.
DIP.

Qué es ello?
Mi primo Juan
vino ayer de Albarracin
con el hijo más rocin
que come en el mundo pan.
Le ha dado estudios, y en vano
su pobre padre le acosa:
no sabe hacer otra cosa
que estar mano sobre mano.
Para que yo me descarte
es necesario buscar
dónde meterle: un lugar
muy modesto; en cualquier parte.
Cinco mil pesetas son
suficientes: cualquier cosa.
Ah!... me olvidaba: mi esposa
me encarga otra petición.
Nada, pecado venial,
sin pretension, como de ella:
se vá á casar su doncella
y quiere una credencial.
Para su doncella?

DIR.
DIP.

No:

DIR.

para el novio.
Y al ministro
por qué no vá?

DIP.

Ese registro
no quisiera tocar yo.
Soy su amigo de los buenos,
pero le tengo cansado:
en dos meses le he sacado
cien credenciales lo ménos.
Y él por servirme se afana,
pero... lo dicho.

DIR.
DIP.

Corriente.
No quiero ser exigente:
vendré por ellas mañana.
Las credenciales?

DIR.
DIP.

A ver!...
Ya es tarde! Con todo eso
saldré pronto del Congreso,
y acaso pueda volver.

- DIR. Tendré en ello sumo agrado
recibiendo grande honor.
- DIP. Adios, señor Director.
- DIR. Adios, señor Diputado.
(Le acompaña hasta la puerta del foro, donde le saluda de nuevo.)

ESCENA X.

DIRECTOR.—PESADILLA.

- DIR. Llévete el diablo! Qué afan!
Estos de la mayoría
no dicen más todo el día
que: nó y sí, y dáme pan.
(Toma un periódico y lee, adoptando una postura cómoda en la poltrona. Pesadilla avanza nuevamente hasta colocarse enfrente del Director.)
- PES. Sentiria molestar:
si usía me permitiera
que le explicase... quisiera...
pero... me podré esperar. (Pausa.)
- DIR. Hola! Hola!...
- (Por lo que lee, y sin cuidarse para nada de Pesadilla: éste toma la exclamacion del Director por saludo.)
- PES. Ya he tenido
el honor, la... le... si usía
quiere que venga otro día...
á... lo... la... pues! Yo he venido...
es decir... digo... es decir...
porque si usía..., yo espero...
- DIR. Ah tuno gacetillero!. (Incomodado por lo que lee.)
Qué es lo que ha osado escribir?..
- PES. Señor! (Asustado)
- DIR. Es por mí; está claro, (Sin cuidarse de Pesadilla.)
el insulto; bien se vé!
- PES. Señor: yo le juro á usted!..

- DIR. Qué insolencia! Qué descaró!
(Golpeando la mesa.)
- PES. Por piedad!.. Dios es testigo (Aterrado)
que yo no quise... mi asunto...
- DIR. Si no se retracta al punto (Con creciente enojo.)
se habrá de batir conmigo.
Voy al Ministro á decirle...
(Se levanta y se dispone á salir. Pesadilla arredillándose
delante del Director.)
- PES. Señor: si usí... si... vucencia...
- DIR. Aparte usted: no hay audiencia,
ni tengo tiempo de oírle.
(Rechazándole y saliendo)
- PES. Perdone usted; digo, usí...
yo venía... me mandó...
Pero que habré dicho yo
que se ha incomodado así!

ESCENA FINAL.

PESADILLA, el PORTERO, doña MÓNICA, POLI, ROSARITO,
el señor de LLANOS, el EX-ALCALDE y los palurdos van
presentándose oportunamente según lo indica el diálogo.

- PORT. A la calle!
- PES. No ha lugar:
yo soy persona decente;
tengo un duelo aquí pendiente
y no me puedo marchar.
Lo dicho; hoy meto la pata
ya que así se me provoca!
O me mata ó me coloca!
O me coloca ó me mata!
Usté me apadrinará.
- PORT. Hombre... si cojo un tintero!...
- MÓN. Oiga, señor de portero...
- PORT. Las de la media tostá!

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

El PORTERO, tomando café con el servicio en la mano y sentado en una butaca al lado de la chimenea. PESADILLA de pié y á su lado escurriendo las cafeteras y comiendo algun pedazo de tostada que le puede atrapar al Portero.

PORTERO. En fin, que me ha enterneció
y me va usté á hacer llorar
si sigue contando lástimas.

PESADILLA. ¡Siete dias sin probar
la gracia de Dios!

PORT. ¡Demonio!
¡Una semana!

PES. ¡Cabal!

PORT. Siendo así tan encogio,
en la vida medrará.
El hombre debe ser cívico
pa vivir en sociedad.
Colúmbrese usté en mí mesmo
que soy una pontestad,
y asin que frunjo el treceño
no hay pretindiente ni ná
que arremangué la mimpara
cuando la tengo cierrá.

Esto es saber gobernarse,
 otro sistema es estar
 arreguelto en las anforjas
 sin sacar los piés jamás.
 En el mundo la virgüenza
 es impancotible ya
 con el hombre, cuando el hombre
 ha de menistrarse el pan.
 La lengua ha de estar pedita,
 sobre todo, prenunciar
 un descurso si es preciso,
 asin, sin parpaguelar.
 Con la tonacion fibrante,
 filme, tieso, canciatrás,
 más impavilo y más reuto
 que torre de catreal.
 Usted vé si soy locuente!

Pues esta cencia es no más
 de inficion, que yo no he dido
 nunca á la Nuversidad.

Y hablo muy finescamente
 como usted conjurará.

PES.

Si nunca pude vencer
 mi maldita cortedad...

Si mi lengua se hace un lio

Y me echo todo á temblar,

Y se me vá la cabeza,

Y las piernas se me van

Y me inunda un sudor frio

siempre que tengo que hablar

delante de alguien que tenga

un poco de autoridad.

Yo lo comprendo, señor,

que es imposible medrar

siendo así tan apocado

y con un carácter tan.

PORT.

Pero, hombre, si le colocan

no va usted á silvil pa ná.

PES.

Yo diré á usted: de empleado

suelo alistarme.

PORT.

Sí... Ya!

PES.

Como estoy ahora tan débil,

- mis pensamientos están
 en la tostada: es decir...
- PORT. Comprendido: en la tostada.
- PES. No, no es eso; mi cerebro,
 lleno de debilidad,
 no desarrolla el café,
 digo, la tostada. En la
 pero en dándome un destino,
 toda la parte moral.
- PORT. Si usted me hiciese un favor. ¿
 Quiéstez cafez? Ya no hay ná:
 si usted lo hubiera advertido
 le hubiera dao la metá,
 porque soy mu generoso,
 y lo que se ha de tirar.
- PES. El Guefe pide un cafez
 y traen tres tazas ú más:
 él solo se toma una,
 y como no es rigular
 que se güelvan con el moje
 ajunto el mejurge, y zás.
- PORT. No es café lo que queria,
 sobre todo, si no hay ya;
 quiero...
- PES. Tostada?... Tampoco.
- PORT. No, le quiero suplicar
 que me dé alguna leccion,
 si tiene usted la bondad,
 para presentarme... suelto;
 es decir... con ademan...
- PES. No se esprima usted más, hombre,
 que le he comprensado ya.
 Vamos á ver, entra usted
 (Vá ejecutando lo que explica.)
 asin, con la jeta hupá,
 y dá usted los güenos días
 con mucha la orbanidad.
 "Cómo le vá en la salú?
 "Y la parienta, qué tal?
 "Vaya, malegro muchismo
 "que no incurra novedá.
 "Ensillese usted, ameguito,

«que estará usted canso. Quiá!
«estoy profetivamente.

«Ande usted, sin cortedá,
«atícese usted la gorra
«no se vaya á costipar.»

Y vá usted y se le planta:
luego saca el memorial
y se le mete diciendo:

«Tenga usted, señor, ahí vá.»

Lo coge, lo dá litura,
le pregunta á usted la edad,
le dá un cigarro canene,
le enciende, dá tres chupás,
se arregiélve usted, saluda,
le dá la mano y... en paz.

PES. Muchas gracias, muchas gracias!

PORT. Nada de gracias, mandar:
me ha conmovio, y lo dicho,
no hay que tener cortedá.

PES. Dice usted que lo del duelo
(Registrando el cesto de los papeles)
seria que yo oí mal?

PORT. Pus es claro, hombre de Dios.
Un Direitor no se dá
de gofetás con el hambre
con tanta facilidad.

Pero, qué está usted buscando?

PES. Busco puntas que fumar.

PORT. Vólquela usted en aquel cuarto,
y allí las rebuscará
con más detencion:

Oh, gracias!

PORT. Cuidiádo con gulusmiar
los embolaos, que los tengo
con su cuenta y su señal.

Azucarillos?

PES. Cabales.

PORT. Yo no soy goloso.

(Entra en el cuarto con el cesto)

PORT. Quiá!

Si no es goloso, y se come
la badana del soffá.

(Sale por la derecha con el servicio del café.)

ESCENA II.

Queda la escena sola por un momento. Pesadilla sale del cuarto de la izquierda y se esconde debajo de la mesa; luego vuelve á entrar el PORRERO, el cual se pone apresuradamente á hacer el arreglo del despacho en tanto que dice lo siguiente.

PES. Ahí está el Guefe: ha llegado en el coche del Menistro; pronto, traiga usted ese cesto; vamos, ese cesto, listo.
(Después de asomarse al cuarto.)
Dónde demonios está?
No está; mejor, se habrá ido.
Ahora he de entrar á ver si faltan azucarillos.

ESCENA III.

PESADILLA escondido debajo de la mesa, El DIRECTOR, el DIPUTADO, DOÑA MÓNICA, POLÍ, el EX-ALCALDE y los PALURDOS: el Portero entra en el cuarto de la derecha el sombrero y el abrigo del Director, volviendo á salir momentos después, cuando lo indica el diálogo, para verificarlo definitivamente por la puerta del fondo. Doña Mónica, Poií, el Ex-Alcalde y los Palurdos, permanecen de pié á una respetable distancia de la mesa; el Diputado acompaña familiarmente al Director hasta su poltrona, tomando ambos asiento, y poniéndose á escribir aquél desde luego.

DIP. Yo dije: mejor, así mato dos aves de un tiro; me entero de la ocurrencia, tropiezo con el ministro, y le hablo incidentalmente del asunto, y si es propicio el momento, en un instante me echa unas firmas y listos. Así sucedió, en efecto: le doy caza en los pasillos del Congreso, y... ¡pero, hombre! tiene usted un génio muy vivo.

Usted pretendiendo un duelo
con un pobre escritorillo,
que no vale en perros grandes
lo que costó su bautizo.

Lo que yo dije: Señor,
¿para qué son los presidios?
¿Para cuando es el Fiscal
de imprenta! ¡Duro, durísimo!

A Fernando Poó con ellos.

Palo al que levante el grito.

Pero bafirse!... Tontuna!

Un hombre de cierto viso
no se hace favor en eso
de andar con cualquiera á tiros.
(Fíjense en lo que escribe el Director.)

Bravo! Bien! Eso es servir
prontamente á los amigos.

La de Calisto, corriente:

ajajá! la de mi primo.

Falta la de la doncella

de mi mujer. Si es muy fino

este señor de Hambre Aguda!

Puede usted contar conmigo,
que el mundo dá muchas vueltas

y acaso pueda servirlo.

¡Lombre! Y qué me dice usted

del disgusto promovido

por la minoría?... Bah!

Me estoy temiendo un conflicto,

por supuesto, para ellos:

nosotros vamos unidos

á la votacion.

DIR.

Ya están: (Dándole tres credos ci ales)
alli firmará el Ministro.

Vaya usted á llevar su voto
antes que arrecie el peligro.

DIP.

Pero, hay peligro?

DIR.

Yo creo...

Más seamos precavidos:
corra usted.

DIP.

Voy: iré en coche.

DIR.

¡Pero volando!

DIP.

Ahora mismo! (Mutis por el fondo)

ESCENA IV.

Los mismos, menos el DIPUTADO

DIR. ¡Qué se ofrece? (A los palurdos.)
 EX-ALC. Pus se ofrece....
 Estos y yo... pus venimos...
 sucede de que... es el caso...
 yo diré á usted: en un principio
 vinimos en la compañía
 de un señor que dice, dijo...
 que era de su señoría
 vamos, asin, muy amigo...
 ¡como que le llama hulano!

DIR. ¡A quién?
 EX-ALC. ¡Quisió! Conque vino
 con nosotros y dimpues
 desque tardaba, se ha ido
 á una ulgencia ú yo no sé,
 pero golverá prontito.

DIR. Bueno: pues salgan y esperen
 ahí fuera.

EX-ALC. Con su premiso.
 (Salen por el fondo el Ex-Alcalde y Palurdos.)

ESCENA V.

DIRECTOR, DOÑA MÓNICA y POLI.

DIR. Y ustedes?
 MÓN. Yo, caballero,
 soy viuda, y este angelito
 es mi hija.

POLI. Servidora.
 MÓN. Y mi difunto marido,
 que está en la gloria, ay, Jesús!
 era tiniente efetivo.
 Con que es claro, como ha muerto
 y no dejó el pobrecillo
 ni una peseta, hay que ver
 de buscar algun arrimo.

Si usia fuera tan bueno
que nos diera un estanquito!
Ay Jesús!

DIR.
MÓN.

Conque, un estanco!
Aquí traemos escrito
el memorial. (Entrégandosele.)

DIR.

Bien, señora,
yo veré...

MÓN.

Mi niña ha dicho
que le conoce á usted mucho.

DIR.
POLI

A mí? De vista, muchísimo.

No iba usted este verano
al jardín del Buen-Retire
con una señora gruesa,
y se sentaba en un sitio
donde habia un puesto de agua?

DIR.
POLI.

Sin duda me ha confundido.
No señor; llevaba un traje
con cuadros muy menuditos
y un baston.

DIR.

Usted perdone:
pero me obliga ahora mismo
una ocupacion urgente.

MÓN.

Oh! siendo así, ya es distinto.
No queremos molestarle.

Vamos, Poli. Señor mio!...

Ay, Jesús! (Saludando.)

POLI.
DIR.

Beso su mano. (Saludando.)
A los piés de usted. Respiro!
(Mutis las señoras por el fondo.)

ESCENA VI.

EL DIRECTOR, PESADILLA.

DIR.

Gracias á Dios que estoy solo!
Es cosa de darse al diablo.
Oh! qué país! Todos quieren
destinos, hasta los gatos.

- PES. Señor director!...
- (Asomando la cabeza por debajo de la mesa.)
- DIR. ¿Quién vá!
- (Dando un brinco asustado)
- PES. Soy yo: beso á usted la mano.
- DIR. ¡Gran Dios! ¡Entre los papeles un pretendiente! ¡Qué escándalo!
- (Sacándole por una oreja.)
- ¡Salga usted de ahí, bandido!
- PES. ¡Eh, eh! ¡Por piedad! Cuidado, que tengo un grano en la oreja y me revienta usted el grano.
- DIR. ¿Quién es usted?
- PES. Yo, señor, (Con timidez.) soy... es decir... es el caso...
- DIR. ¡Explíquese!
- PES. Si no puedo: si esta lengua de estropajo no dice ni la mitad de mi pensamiento.
- DIR. ¡Vamos!
- PES. ¡Ay, que se desenredó!
- ¡Que hablo claro, que hablo claro!
- Aprovecho la ocasion y allá va un discurso al canto (Muy de prisa.)
- Yo soy, caballero, un pobre cesante; casi un esqueleto montado en alambre que se mueve y gira por estos lugares como una pavesa á impulsos del aire.
- Yo soy de seis hijos desdichado padre, que en vano me piden por mañana y tarde, exhalando tristes lastimeros ayes, les dé sano abrigo, les vista, les calce, un lecho decente, un techo aceptable,

les dé para libros,
 la escuela les pague,
 les llene la andorga
 de pan y potage.
 Há un año que vivo,
 si es vivir ahogarse
 en un mar de apuros,
 torturas y ultrajes,
 pidiendo á los cielos
 en cien mil altares,
 rogando á los hombres
 en sentidas frases,
 que alguno me atienda,
 que alguno me ampare,
 que alguno me guie,
 que alguno me saque
 á un puerto tranquilo
 donde mis afanes,
 donde mis angustias,
 donde mis pesares,
 encuentren un punto,
 un punto, un instante
 de paz y bonanza
 que falta me hace!
 Y bien: nadie me oye,
 ni me ampara nadie,
 ni nadie se cuida
 consuelo de darme,
 igual que si un perro
 de un ciego ladráse.
 Y en esta tortura,
 que es ya insoportable,
 el tiempo discurre,
 pasan á millares
 las horas, los dias,
 con traidor alarde
 de ser para el triste
 que está agonizante,
 las horas muy lentas,
 los dias muy grandes.
 Y en tanto navega
 el mundo gigante

como si tal cosa,
con calma admirable;
y el sol aparece
mil veces radiante
sonriendo á todos
en extremo amable,
y dora las mieses

que luego son panes,
mientras que mis hijos
desfallecen de hambre!

Por Dios, un destino
en cualquiera parte!

Piedad, caballero,
de un pobre cesante!

DIR.

Tiene usted padrinos?

PES.

Yo no tengo á nadie!

DIR.

Pues no se moleste;

pide usted en valde.

PES.

Mis méritos...

DIR.

Méritos!...

PES.

Soy útil.

DIR.

No obstante.

PES.

Sé cumplir.

DIR.

Qué importa!

PES.

Soy honrado.

DIR.

Dáale!

PES.

Sólo una esperanza!

DIR.

Si eso le bastase...

Le tendré presente

para colocarle.

(Coge unos papeles de la mesa y sale con ellos por la izquierda.)

ESCENA VII

PESADILLA.

Con que, presente?... Corriente!

Pobre porfiado... Bah!

Prometo que así será;

que me tendrá usted presente.

Bajo esa mesa he de hacer

mi tienda, y á no dudar,
 ó me habrán de colocar
 ó me tendrán que barrer.
 (Se esconde bajo la mesa del Director.)

ESCENA VIII.

PESADILLA escondido: la SEÑORA DEL DIRECTOR y el PORTERO por la puerta del fondo. Algunos momentos antes de aparecer en escena estos personajes, se oye disputar al PORTERO y á la SEÑORA DEL DIRECTOR.

PORT.

Digo que no es su mujer.

SEÑORA.

Cómo que no?

PORT.

No hay tal cosa.

Lo dicho, dicho: su esposa
 es otra que vino ayer.

Lo cual que aquí hace un listante
 él me lo alvirtió hace poco
 y lo cual...

SEÑORA.

Pero, está loco?

PORT.

Que por poco estoy cesante.

SEÑORA.

Aquí hay un error sin duda.

PORT.

Soy de la mesma opinion.

SEÑORA.

Bien: no es esta Direccion
 la del señor de Hambre Aguda?

PORT.

Justamente: prosupuesto.

SEÑORA.

Soy su esposa.

PORT.

Si!... Qué lances!...

No venga usted con romances
 porque es la otra.

SEÑORA.

(Qué es esto!...

Qué perfidia me revela
 este imbécil? Es preciso
 aprovechar el aviso

y proceder con cautela.)

Dice usted que otra señora
 es la...

PORT.

La... pues, justamente!
 La verá usted mismamente
 porque vá á venir ahora.

- SEÑORA. Vendrá á verle?
- PORT. Es rigular.
- SEÑORA. Ah, infame! mal caballero!
Sosténgame usted, Portero,
que me voy á desmayar.
Pero no; tendré valor:
es preciso oírles, verles...
necesito sorprenderles
y confundir al traidor.
Ese cuarto á dónde sale? (Por el de la derecha.)
- PORT. Ese? Ni sale ni entra;
ende un principio ahí se encuentra
mismamente.
- SEÑORA. Pero...
- PORT. Dale!
- SEÑORA. Portero, tenga usted un duro.
(Sacando el portamonedas)
- PORT. Señora, yo no me vendo,
yo soy muy...
- SEÑORA. Bien, si comprendo:
tenga usted cinco.
- PORT. (Con más dulzura.) La juro...
- SEÑORA. Ah! Por favor!
- PORT. (Tomando el dinero.) Entendido.
- SEÑORA. Por favor, usted podría...
- PORT. Siendo por favor, varia:
ya estoy todo conmovido.
- SEÑORA. Qué hay en ese cuarto?
- PORT. Acopio
de leña, y á más ropero
con percha para el sombrero
del Director.
- SEÑORA. Bien; el propio.
(Hace medio mütis en direccion á la puerta de la derecha;
el Portero se interpone.)
- PORT. Pero, oiga usted!... Yo debiera
saber...
- SEÑORA. Por favor, le ruego!
Otro duro.
(Dá otra moneda al Portero; éste la deja pasar y desaparece
por la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

EL PORTERO, PESADILLA escondido; despues el DIRECTOR apresuradamente por el foro; trae varios papeles en la mano.

PORT.

Desde luego.

Por favor lo que se quiera.

Bah, se ha escondido!... Por mi!...

Es un capricho sencillo

que paga muy bien!

PES.

Ah, pilló! (Escondido)

Ah, bribón!

PORT.

Quién anda ahí? (Asustado.)

DIR.

Portero! (Entrando.)

PORT.

Perdon, señor!

(Creyendo que era el Director quien le apostrofaba)

Juro á usted como hombre honrado,

que al principio me he negado,

más pedia por favor,

y la verdad...

DIR.

Acabemos!

Qué diablos de letanía?...
Vaya usted á la porteria

que ya nos entenderemos.

PORT.

Traigo el sombrero?

DIR.

Yo mismo...

(Dirigiéndose á la derecha.)

PORT.

A qué tomarse el trabajo... (Adelantándose.)

PES.

Ahora se descubre el ajo (Escondido.)

y le revienta el bautismo.

DIR.

Hablo yo en chino, Portero?

PORT.

Iba... disimule usted.

DIR.

He dicho á usted que entrare

yo mismo por el sombrero.

PORT.

(Me largo á la porteria

y que la mina revienta.)

(Aparte y mutis fondo.)

DIR.

Pobre diablo!... Felizmente

aquí está su cesantia.

(Deja sobre la mesa varios papeles que trae y hace mutis por la derecha)

ESCENA X.

PESADILLA, sacando la cabeza por debajo de la mesa.

PES. Yo me estaré agazapado
 en tanto puedo salir;
 tal vez logre descubrir
 algun secreto de Estado.
 Por fuerza ha de suceder
 algo terrible sin duda,
 como el señor de Hambre Aguda
 se encuentre con su mujer.
 La va á sacudir, no hay más:
 entra, la trinca del pelo,
 la tira de un golpe al suelo
 y estando en el suelo ¡zás!
 ¡Bien hecho! Ceta al marido!
 ¡No haya cuartel! Duro! Duro!
 Y la infeliz, de seguro,
 pondrá en el cielo el chillido.
 Nada se oye: por quien soy (Escuchando.)
 tal calma me maravilla.
 No, canario; si no chillas
 cojo el sombrero y me voy.
 (Haciendo ademan de salir del escondite.)

ESCENA XI.

PESADILLA escondido: DIRECTOR, SEÑORA.

DIR. Pero, mujer, no adivino
 el por qué de la sorpresa.
 SEÑORA: Es muy fácil; me interesa
 sorprender á un libertino.
 PES. (¡El trueno gordo!)
 SEÑORA. ¡A un infiel!
 ¡A un mal esposo! ¡A un perjuro!
 DIR. Pero, mujer; te aseguro.
 SEÑORA. ¡Estoy rebosando hiel!

- DIR. Cálmate mujer; advierte
que un escándalo en tal punto...
- SEÑORA. Dice usted bien: este asunto
se arreglará de otra suerte.
Abajo me espera un coche.
- DIR. Bueno.
- SEÑORA. Te dejo al instante.
- DIR. Bien.
- SEÑORA. Mi primo el comandante
irá á buscarte esta noche.
- DIR. Tu primo á mí?
- SEÑORA. Sí, señor.
- DIR. Con qué objeto? Para qué?
- SEÑORA. Ahora mismo le diré
que me vengue del traidor.
Eres un mónstruo!
- DIR. Por Dios!
- SEÑORA. Cálmate y no me exasperes.
Casado con dos mujeres!
- DIR. Cómo dos mujeres!
- SEÑORA. Dos!
- DIR. Pero sepamos, en fin,
quién dice...
- SEÑORA. Mal caballero!
Me ha revelado el Portero
tu comportamiento ruin.
Quién es la que vino ayer?
- DIR. Conque el Portero... Ah tunante!
Felizmente está cesante.
- SEÑORA. Me quiere usted responder?
- DIR. Ayer?... No sé... Te aseguro...
- SEÑORA. Dijo usted que era su esposa.
- DIR. No pude decir tal cosa:
aquí hay error, te lo juro.
El tal portero obraría
sin duda de mala fé!
- SEÑORA. Ah! Calla, calla! Firmé
hoy mismo su cesantía.
- DIR. Ya me explico.. Cierto, si;
se ha vengado el insolente;
esto ha sido; justamente,
aquí está; mirala aquí.

- (La enseña uno de los papeles que dejó sobre la mesa.)
 Este, el nuevo nombramiento
 (Por otro papel.)
 de su plaza: aun no se ha dado.
 Ya decía... se ha vengado (Riendo.)
 el hombre inventando un cuento.
 Y has dudado?... Pues qué, ignoras
 que soy incapaz!...
- SEÑORA. Sí, pero...
 Ya te he dicho que no quiero
 que te visiten señoras.
- DIR. Señoras á mi! Al instante!
 Vaya! Señoras á mi?
 Precisamente ayer di
 una orden terminante.
- SEÑORA. Una orden?
 DIR. Sí, la he dado.
 Oiga! pues no! qué si quieres!
 No me entiendo con mujeres
 sino por apoderado.
- SEÑORA. Perdóname: soy celosa.
 DIR. Perdono! Y, vamos á ver:
 qué te trae?
- SEÑORA. A pretender
 venia.
- DIR. Tambien mi esposa!
 SEÑORA. Tambien.
 DIR. Pero, luego, en casa,
 te hubiera seguramente
 atendido.
- SEÑORA. Es caso urgente:
 tú no sabes lo que pasa.
- DIR. Explicate y toma asiento.
 SEÑORA. Te hablaré por el camino.
 Toma el sombrero.
- DIR. No atino...
 SEÑORA. Vamos á Guerra al momento.
 DIR. A Guerra?...
 SEÑORA. Sí, al Ministerio.
- DIR. Pero...
 SEÑORA. El sombrero, el abrigo.
 DIR. Pero...

- SEÑORA. Que despaches digo:
se trata de un lance sério.
(Pausa. El Director entra en la habitación de la derecha y
vuelve á salir con el sombrero puesto y el abrigo en la mano.)
De qué se trata?
- DIR. De él;
- SEÑORA. De mi primo: hay que parar
el golpe: se va á matar
si no le hacen coronel.
(El Director se quita el sombrero y deja caer el abrigo so-
bre una poltrona.)
- DIR. Ah!... Pues deja que se mate.
- SEÑORA. Uf! Qué cachaza! Me quemas!
- DIR. No temas, mujer, no temas,
que no hará ese disparate.
- SEÑORA. Que no hará?... Seguramente
ignoras lo que ha ocurrido.
Su rewólver le ha tenido
que esconder el asistente.
- DIR. Y por qué es ello?
- SEÑORA. Ahí verás:
dice que no hace carrera.
- DIR. Pues si hace tres años era
subteniente nada más!
- SEÑORA. Y qué? De su promocion
hay generales.
- DIR. Y él...
- SEÑORA. Bien puede ser coronel;
le sobra mucha razon.
Pero, te niegas?
- DIR. Repito
que juzgo una inconveniencia...

ESCENA XII.

Dichos; el PORTERO por la puerta del fondo,

- PORT. Señor, solicita audiencia
la señora Rosarito.
(Momento de pausa. El Director queda como petrificado; la
Señora le dirije una mirada irónica y luego dice con digni-
dad al Portero.)
- SEÑORA. Que pase.

- PORT. Y esta tarjeta (Presentando una tarjeta)
de su esposa.
- SEÑORA. ¡A ver, á ver? (Arrebatándola.)
- DIR. ¡Mi esposa?
- PORT. Sí, la de ayer.
- SEÑORA. Eso, la de ayer. ¡Te inquieta?
Otra venganza y van dos.
Está visto ¡te abomina!
- DIR. Tome usted; es la propina,
(Con rabia reconcentrada dándole la cesantía.)
y... váyase usted con Dios.
- PORT. Gracias. (¡Otra credencial!)
- (Sin sospechar el contenido del papel que le da.)
(Me asciende: mi suerte es hecha.)
(Mutis por el fondo.)
- PES. Ahora se prende la mecha
(Sacando la cabeza por debajo de la mesa.)
y suena el trueno final.

ESCENA XIII.

EL DIRECTOR, la SEÑORA, PESADILLA escondido, y ROSARITO por la puerta del fondo precedida del PORTERO que descorre el portier para darla paso y luego desaparece.

- DIR. Esa tarjeta... (Tratando de apoderarse de la tarjeta)
- SEÑORA. Despues (Reteniéndola.)
que yo la traduzca.
- DIR. Quita! (Insistiendo.)
- SEÑORA. Oh, que mujer más maldita!
Pues no le escribe en francés!
- DIR. (Qué fortuna!)
- SEÑORA. Si mereces...
Diré á mi primo...
- ROS. Hay permiso?
- DIR. (Ésto más!... Será preciso
apurar hasta las heces!)
- SEÑORA. Cómo! Eres tú? (A Rosario)
- ROS. Si señora.
- SEÑORA. Y tú á quién peinas aquí? (Con ironía.)
A mi esposo? No creí
que tuviera peñadora.

- ROS. Yo no he venido á peinar.
- DIR. Justo: viene...
- SEÑORA. A lo que viene.
- ROS. Me parece que no tiene nada de particular.
- SEÑORA. Yo no digo...
- ROS. Pretendia un destino.
- SEÑORA. Ya comprendo.
- ROS. Pero ya no le pretendo y á renunciarle venia.
- SEÑORA. Mi marido te empleaba?
- ROS. A mi novio.
- DIR. Claro está.
- Tú me has dicho tiempo há que esta chica se casaba.
- SEÑORA. En efecto, y sé tambien (Con intencion.) quién es el novio.
- ROS. Un bandido!
- Señora, me he convencido que no hay un hombre de bien. Yo no le he dado motivo para... Jesús, qué maldad! Bien sabe la vecindad lo recatada que vivo. El dice.. Si escandaliza decir lo que anda contando! Y el tuno me está buscando para darme una paliza. Y yo que me iba á casar y le buscaba un destino!...
- SEÑORA. No te apures; tu padrino (Con ironia.) aún lo pudiera arreglar.
- ROS. Justamente vengo á eso.
- SEÑORA. Pues llegas en buena hora.
- ROS. Vengo á empeñarme, señora, para que le metan preso.
- DIR. Soy yo de la policia acaso?
- ROS. No se alborote: bien pueden darle garrote con la influencia de usia.

SEÑORA. Dice bien: librala de él.
 ROS. Con seis meses que esté preso...
 SEÑORA. Justo: mejor harás eso
 que á mi primo coronel.
 DIR. Ya se apura mi paciencia!
 ROS. Eh! Qué es eso? Ya me voy.
 SEÑORA. Esto es, Rosario, que hoy
 no está de humor su excelencia.
 ROS. Que no ocurra novedad,
 y perdonen si he faltado. (Vase por el fondo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos ROSARITO.

DIR. Te has convencido?
 SEÑORA. Malvado!
 Falso! Ingrato!
 DIR. Por piedad!
 SEÑORA. Traidor!
 DIR. Ten juicio y prudencia:
 ya ves, en medio de todo,
 esa chica, en cierto modo,
 te ha probado mi inocencia.
 Mi posicion... claro está,
 buscan mi apoyo, esto es:
 y á veces sucede... pues;
 que aunque uno se niegue...
 SEÑORA. Ya!
 Y esta tarjeta? (Presentándole la tarjeta)
 DIR. Qué tiene
 de particular?
 SEÑORA. No?... Mira!
 Está en francés!
 DIR. Qué te admira?
 SEÑORA. Y el nombre bien claro. Irene.
 DIR. Una vieja!
 SEÑORA. Vieja?
 DIR. Pues!
 Ochentona, carcamal.
 SEÑORA. Y escribe en francés!

- DIR. Cabal.
Y qué que escriba en francés?
Viene á verte.
- SEÑORA. A pretensiones.
DIR. Me engañas!
SEÑORA. Que no, te digo.
DIR. En otro tiempo un amigo
me llevó á sus reuniones;
hoy la trato poco ó nada;
es marquesa ó qué sé yo,
su palacio se quemó
y está la pobre arruinada.
Tanto, que quiere emplear
al que fué su mayordomo;
y ya está explicado cómo
me ha venido á visitar.
- SEÑORA. ¿Por qué has dicho que es tu esposa?
DIR. Del portero me burlé.
SEÑORA. Sin embargo...
DIR. Bien se vé
que eres sobrado celosa.
(Pesadilla sale de su escondite sin 'ser visto y se corre
hacia el centro, presentándose de pronto como si hubiese
entrado por la puerta del foro.)
- PES. Si usía la bondad tiene
de escucharme...
- DIR. (¡Este ahora!)
- PES. Me mandó entrar mi señora
la marquesa doña Irene.
- DIR. ¿Qué es esto?
- SEÑORA. Déjale hablar.
PES. Como está tan viejecita
y tiene usía visita,
no se ha podido esperar.
- DIR. Quién es usted?
- PES. Yo, señor...
Ya sabe, un cadáver.
- DIR. Cómo?
- PES. El presunto mayordomo (Haciendo una seña de in-
teligencia.)
y su humilde servidor.
- SEÑORA. Usted sabe francés?
PES. S

- SEÑORA. si usted quiere que me luzca.
Ruego á usted que nos traduzca.
(Presentándole la tarjeta.)
este escrito que hay aquí.
- PES. Al momento.
- DIR. (Ahora me pillá
si este hombre sabe francés.)
- PES. "Mi recomendado es (Haciendo que traduce.)
"el señor de Pesadilla.
"Es hombre listo, y espero
"que esté en oficinas ducho;
"le servirá á usted de mucho. (Mirando de reojo
al Director.)
"si le nombra su portero."
- SEÑORA Eso dice?
- PES. Testualmente.
- DIR. Al punto: el nombre de usted.
- PES. ¡Jesús, María y José!
Pesadilla.
- DIR. Está corriente.
(Escribe el nombre en la credencial y se la da.)
Que le den la posesion.
- PES. ¡Yo empleado!
- DIR. A no dudar.
- PES. ¡Gracias! ¡Me-voy-á-san-grar
que-es-muy-gran-de-la-e-mo-cion!
(Después de pronunciar con voz apagada los últimos ver-
sos sale como ébrijo de felicidad por la puerta del fondo.)

ESCENA XV.

La SEÑORA y el DIRECTOR.

- DIR. ¡Te has convencido?
- SEÑORA. Del todo.
Eres el marido más...
Pero no me negarás
tu influencia.
- DIR. Si no hay modo
de evadirse...
- SEÑORA. El pobre aquel
va á suicidarse sinó.

DIR. ¡Pero que le he de hacer yo?
 SEÑORA. Que le nombren coronel.
 DIR. Si el ministro me atendiera...
 SEÑORA. Ponte el sombrero. (Se lo pone ella.)
 DIR. R. Te digo
 que no fies...

SEÑORA. El abrigo (Dándole el abrigo.)
 le pondrás por la escalera.

DIR. Pero...
 SEÑORA. Ya basta de peros.

DIR. Mis guantes: vámonos ya.
 (Toma los guantes y se dispone á salir.)

ESCENA XVI.

Dichos, LLANOS, EX-ALCALDE y PALURDOS.

LLANOS. ¡Gracias á Dios! ¡Aquí está!
 Adelante, caballeros. (A los palurdos.)
 Si usía da su permiso, (Al Director.)
 seré muy dichoso en verle
 y prometo, entrefenerle
 sólo el instante preciso.
 ¡Eh?... ¡Tengo franqueza? (Bajo al Ex-alcalde.)
 EX-ALC. ¡Bah!... (Bajo á Llanos)
 LLANOS. Le trato igual que á un hermano.
 EX-ALC. Hombre: llámele usted hulano.
 (Bajo á Llanos y éste idem á él.)
 LLANOS. Despues: todo se andará.
 (Alto).
 ¡Ah, sí! La administracion
 regida por mano fuerte,
 es la riqueza, la suerte,
 la vida de una nacion.
 Ahí está Inglaterra...
 EX-ALC. ¡Bien! (Aplaudiendo).
 LLANOS. Que se encumbra vencedora.
 EX-ALC. (Llámele usted hulano ahora).
 LLANOS. Y ahí está Francia tambien.
 Ahí está... (Pausa.)

Ex-ALC. ¡Francia! (Ayudándole á buscar la palabra.)
 LLANOS. No; Pinto:

pueblo por demás famoso,
 país fértil y dichoso
 que ocupa un vasto recinto.

Pero, ¿á qué he de fatigar
 su delicada atencion
 con galas de erudicion?

Tiempo tenemos de hablar:

Rindo á usía mis respetos,
 y á mi deber consecuente,
 le presento humildemente

á estos honrados sugetos:

(Les va presentando por el órden que indica el diálogo).

Este, es tio Andrés, que á los malos
 sabe zurrar la badana:

es muy bruto, pero gana
 las elecciones á palos.

Este, el célebre Rodelgas,

asombro de los lagares,
 que tiene sus cinco pares
 y varios prados de mielgas.

Este, Filipito Anton,
 el hijo de la Giganta;

sin gran esfuerzo levanta
 seis quintales de carbon.

Este es Bartolo, un patán,
 pero de conciencia honrada:

se come de una sentada
 catorce libras de pan.

Este, tio Pedro Antuñano, (Por el Ex-alcalde.)

que ha sido alcalde tres veces
 en el pueblo de Berrueces.

¿Cuando le llama usted hulano? (A Llanos.)

EX ALC.
 LLANOS.

Aquí están, pues; estos son:

yo presentárselos quiero,
 porque á cual más considero

dignos de su estimacion.
 Su honradez es conocida,
 y sobre todo...

DIR.

¿A mí, qué?
 Yo no le conozco á usted,

- ni le he visto á usted en mi vida!
 LLANOS. ¡Eh, qué bromista! ¡Qué tal?
 Como escapar es su asunto (A los palurdos.)
 dice...
 EX-ALC. Sobre que barrunto
 que es usted un tuno, cabal.
 LLANOS. Si le trató como á hermano.
 Puedo jurar que él y yo...
 EX-ALC. Sobre que digo que no,
 que no le llama usted hulano.
 LLANOS. ¡Que no?
 EX-ALC. ¡A la prueba!
 (Llanos se adelanta al Director como para decirle frases.)
 DIR. ¡Bergante!
 EX-ALC. Que nos devuelva el dinero.

ESCENA XVII.

Dichos, el PORTERO sin el uniforme.

- DIR. Que lleven al Saladero (Al Portero.)
 á ese sugeto al instante.
 ¡Vamos, pronto!
 (Viendo al portero que no obedece.)
 EX-ALC. ¡Bien hablado!
 DIR. Portero: ¡qué hace usted así?
 PORT. ¡Y qué me cuenta usted á mí?
 ¡Yo ya no soy empleado!

ESCENA XVIII.

Los mismos y el DIPUTADO.

- DIP. Ni nadie: la situacion
 ha caido y esta casa
 se viene abajo.
 DIR. ¡Qué pasa?
 DIP. ¡Se perdió la votacion!
 Y es sabido que entre hermanos

el pan se ha de repartir;
 Todo el mundo á dimitir
 que pasó el pan á otras manos.

ESCENA XIX

Dichos y ROSARIO por el fondo.

ROS: Lo del novio se arregló (Al Director.)
 y aquí vuelvo á pretender.
 DIR. Pues, hija, no puede ser,
 porque ahora pretendo yo.

ESCENA XX.

Los mismos y doña MÓNICA y POLI por el fondo.

MÓN. Aquí estamos las dos juntas (Al Director.)
 por el estanco.
 DIR. En mal hora.
 Ya no hay estanco, señora:
 desde hoy me dedico á puntas.,

ESCENA FINAL.

Dichos y PESADILLA por la izquierda, vestido de uniforme
 de Portero, saltando y expresando la mayor alegría.

PES. ¡Viva! Viva! Esto es gozar!
 ¡Lo que cambia de hoy á ayer!
 Ya no hay hambre que temer,
 ni antesalas que aguardar,
 ni mañanas sin fumar,
 ni horas tristes sin dormir,
 ni semanas sin reir,
 ni veladas sin calor,
 ni torturas de dolor,
 ni cansancio de vivir.

Ya soy feliz! Bebo, como,
salgo, entro, rio, canto,
me recuesto, me levanto,
fumo, paseo, me asomo,
grito, bailo, mando, tomo:
ya no soy clase pasiva,
no hay mirada compasiva
clavada en mi rostro hambriento.
¡Estoy loco de contento!

¡Que viva la patria, viva!

(Tira la gorra por el alto)

¡Y cuán poco durará
su júbilo!

DIR.

PES.

Qué ha ocurrido?

DIR.

La situación ha caído
y estamos cesantes.

PES.

(Desmayándose.) Ah!

DIR.

Señores, alma y unión!

Por lo mismo que yo ceso,
pronto vendrá por el hueso
otro de esta situación.

Alma, señores, y alerta:

el tiempo no hay que perder.

Todo el mundo á pretender
en cuanto asome á esa puerta.

PES.

No, ya basta; me acobardo:
cedo mi puesto á otro hambron:

presento mi dimisión

y me voy mañana al Pardo.

Ojalá que me imitara

toda la *cesantería*;

así España medraría,

y otro gallo la cantara.

No es emplear á un millon
de hambrientos descamisados;

es una ley de empleados

la que pide esta nación.

Y cuando sea carrera

lo que es pan de desvalidos.

no habrá partidos partidos

entre gente aventurera.

Como Dios nos dé á entender

nos ganaremos el pan
y los Gobiernos irán
libres de lepra al poder.
Filoxera de la vid!...
Grande cosa nos altera!
Esta es la gran Filoxera
y nadie ha dado en el *quid*.
Esta es la que hay que temer
y nadie apenas reclama.
Ya sabeis cómo se llama:
FILOXERA DEL PODER.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.
Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 6 rs.